

“En la Umag nunca más sin nosotras”

LA JAURÍA FEMINISTA/UMAG

Hace dos años el país entero se tapaba a gritos y antorchas, rugían las voces desde las diferentes facultades y se cerraron las puertas de la mayoría de las universidades del país a manos de nosotras, las mujeres que exigíamos justicia e igualdad. No por ubicarnos en el extremo sur de Chile, debíamos quedarnos fuera, de lo que, sin saberlo, fue el inicio de la institucionalización de la igualdad de género en las universidades chilenas; se en-

tendía y se esperaba que la Universidad de Magallanes fuera parte de este movimiento social, y así fue.

Hoy celebramos el segundo aniversario de la toma feminista en la Universidad de Magallanes y del nacimiento de la colectiva la Jauría Feminista.

No fue fácil reconocer y visibilizar todo lo que estaba ocurriendo al interior de las universidades en Chile, ya que, como suele suceder, sobre todo en instituciones, dentro de su cultura y relaciones, se normalizaban el acoso, la violencia de género y la discriminación de mujeres

y diversidades, todas vulneraciones a los derechos humanos. Pero al momento de salir a la luz, los testimonios de los/las compañeras, como colectiva nos dimos cuenta que existían diversas vivencias de vulneraciones al interior de la Universidad y que debíamos actuar frente a ello.

Al momento de iniciarse la toma, contábamos con un plan de trabajo y fuimos día a día construyendo un pliego petitorio con las necesidades de las mujeres y diversidades al interior de la universidad, fue así que como colectiva nos sentamos a negociar con las y los directivos de la

universidad; realizamos un arduo trabajo, bajo mucha presión, donde no nos podíamos permitir que se escapara ninguna necesidad, ya que todas eran relevantes, fue así que conseguimos negociar la creación de baños universales, un reglamento para el uso de nombre social, la creación de la Dirección de Género, equidad y diversidad desde la cual se han generado diversas instancias de capacitación, charlas conversatorios en torno a la temática, la creación de la unidad de prevención y acompañamiento en materias de acoso, violencia y discriminación, la

incorporación de asignaturas de Igualdad de Género, entre otras.

En ese entonces no contábamos con una Federación de Estudiantes y fuimos nosotras quienes asumimos la búsqueda de generar un espacio de bienestar y respeto no sólo para mujeres y diversidades, sino para todas nuestras compañeras/os/es y después de meses, con la totalidad del petitorio firmado, la toma se bajó y hoy, podemos decir, que, de lo solicitado en la toma, está prácticamente todo concretado.

Mirar hacia atrás y darse cuenta de todo lo que se ha

podido avanzar, genera más ganas de seguir luchando por lo que aún falta, debido a que el camino hacia la igualdad de género es largo y complejo, lidiando contra todo un sistema estructural que sostiene las desigualdades.

Sabemos que todo lo mencionado es sólo el inicio, y por así decirlo, es lo mínimo que siempre debimos tener en los espacios de educación. Como colectiva feminista aún falta mucho por hacer y siempre actuaremos bajo la premisa, de que los cambios, si son posibles, de que ¡sí se puede!